

## Los jóvenes y el diálogo interreligioso

El presente estudio se centra en la actitud de los jóvenes ante el diálogo interreligioso y a las aportaciones que en ese terreno pueden llevar a cabo. Dividiré esta reflexión en tres partes. En primer lugar, analizaré la actitud de los jóvenes ante la religión, preferentemente ante la Iglesia católica, destacando su progresivo e imparable alejamiento, pero sin excluir totalmente la religión de su mundo de inquietudes y de preocupaciones. Posteriormente mostraré un fenómeno nuevo que se está produciendo en nuestras sociedades desarrolladas, sobre todo por mor de la inmigración: el del pluralismo religiosos y cultural, que tiene lugar también entre los jóvenes. Finalmente, me referiré a la importancia, necesidad y condiciones de posibilidad del diálogo entre religiones desde la perspectiva de los jóvenes.

### 1. Los jóvenes ante la religión

#### 1.1. Alejamiento

El alejamiento de los jóvenes de la religión, al menos en Europa, es cada vez mayor. Así lo reflejan todos los estudios sociológicos. (1) Año tras año desciende de manera muy significativa el número de jóvenes que afirman creer en Dios. Las encuestas europeas de valores (EVS) ofrecen la siguiente evolución del descenso de la fe en Dios durante los últimos veinticinco años: en 1981 creían en Dios el 78% de los jóvenes; en 1984, la creencia descendió al 71%; en 1989, se mantuvo en el mismo porcentaje; en 1999 bajó al 65%; en 2005 la caída llegó al 54%. Hoy, según la encuesta de la Fundación Santa María de 2005, *Jóvenes y religión*, la fe en Dios entre los jóvenes españoles se sitúa por debajo del 50%.

Si de las creencias pasamos a la práctica religiosa semanal o mensual en la Iglesia católica, los datos son más llamativos todavía. En España, por ejemplo, en 1984 asistían a misa como mínimo una vez al mes el 30% de los jóvenes entre 15 y 24 años: en 2005, el porcentaje fue del 10%. En la práctica religiosa semanal se ha descendido al 5%. Es algo que puede confirmarse sobre el terreno con sólo acercarse a las iglesias los domingos y comprobar tanto el descenso de los asistentes a las misas como la exigua presencia de jóvenes en ellas. La mayoría son personas mayores de avanzada edad. A la vista del espectacular descenso producido durante las dos últimas décadas, los sociólogos hablan de “desenganche total” o de “residual”.

Una de las manifestaciones que refleja de manera más auténtica el clima religioso de nuestra sociedad es la oración. También aquí se aprecia un considerable descenso entre los jóvenes españoles, en comparación con la población en general. (2) Sin embargo se ha producido un fenómeno que no deja de llamar la atención. En 1994 el 42% de los jóvenes reconocía no rezar nunca, mientras que el mismo porcentaje decía creer en horóscopos y astrología. La pregunta, al menos como hipótesis, es la siguiente: ¿no se estarán sustituyendo las formas tradicionales religiosas por los fenómenos parareligiosos?

(1) Cf. Javier Elzo (dir.), *Jóvenes españoles 1999*, Fundación Santa María-SM, Madrid, 1999; Javier Elzo, *Los jóvenes y la felicidad*, PPC, Madrid, 2006; Pedro González-Blasco (dir.), *Jóvenes españoles 2005*, Fundación Santa María-SM, Madrid, 2006; Millward Brown Spain, *Los jóvenes y sus marcas*, 2003; José María Martín Patino coord.), *España 2005. Una interpretación de su realidad social*, Fundación Encuentro, Madrid, 2005; A. Pérez Agote y J. A. García, *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, CIS, Madrid, 2005.

(2) Cf. A. Pérez Agote y J. A. García, *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, CIS, Madrid, 2005.

Según esto, parece que crece moderadamente el número de jóvenes que muestra cierta creencia en fenómenos como la reencarnación y la astrología. Se observa, a su vez, que la credulidad desciende con la edad y con la maduración personal y que no hay diferencias en función de la procedencia social, de la dedicación profesional o de otros factores. No son, por tanto, restos de una cultura tradicional rural. Entre las causas de la credulidad se apuntan tres. La primera, que, según los jóvenes, en las paraciencias hay menos arcaísmo y racionalidad que lo que puede parecer. La segunda, que los jóvenes descubren en ellas cierto rigor metodológico, cálculos complejos y llegan a dominar, o al menos controlar, el mundo de lo desconocido. La tercera, que en estos fenómenos encuentran una continuidad con la racionalidad científica.

Hay quienes, sin embargo, explican este fenómeno de la creencia en los fenómenos indicados como una muestra de insatisfacción y de crítica frente a la racionalidad instrumental de la cultura occidental. Según esta explicación, los jóvenes parecen resistirse a considerar el conocimiento científico-técnico como único modo de captar la realidad y como la más plena expresión de lo humano. La realidad les resulta más compleja que la imagen ofrecida por el positivismo. La actividad del ser humano no se reduce a resultados contantes y sonantes, sino que se caracteriza por experiencias cruzadas de acción y pasión, razón y sentimiento, sueños y frustraciones. La utopía también forma parte de la realidad, que, en expresión de Ernst Bloch, es proceso, y del entramado de la historia humana.

En correspondencia con el incremento de la increencia de los jóvenes se encuentra el bajo nivel del asociacionismo religioso. Sólo el 4% de los jóvenes declara pertenecer a una asociación religiosa. Entre las asociaciones religiosas más frecuentadas por los jóvenes cabe citar las dependientes de las parroquias, los *scouts* católicos, las vinculadas a congregaciones religiosas y, en menor medida, organizaciones conservadoras como Opus Dei, Legionarios de Cristo, Comunidades Neocatecumenales, Comunión y Liberación, Legión de María, cofradías, o movimientos progresistas comprometidos con los sectores marginados de la sociedad como las comunidades cristianas de base, Juventud Obrera Cristiana, Juventud de Estudiantes Cristianos o el movimiento Junior.

### *1.2. Pérdida de confianza en la Iglesia católica*

La mala imagen de la Iglesia católica entre los jóvenes, la visión crítica y la pérdida de confianza en ella constituyen una constante en todos los estudios sociológicos, sean confesionales o laicos. Llega a hablarse incluso de la “absoluta irrelevancia de la Iglesia para la inmensa mayoría de los jóvenes” (Javier Elzo). La irrelevancia se debe a que la consideran ajena al mundo de la juventud peor aún, demonizadora de la cultura juvenil. En el Informe de la Fundación de Santa María *Jóvenes españoles 1999* sólo el 2,7% de ellos señalaba a la Iglesia como lugar que orientaba su vida y ofrecía una interpretación del mundo. La gran masa de los jóvenes, cree Javier Elzo, vive una situación de “divorcio asimétrico y distante” y de “ninguneo” en relación con la Iglesia”. (3) La institución eclesiástica no les dice nada, no les ayuda a dar sentido a su vida, no da respuestas a sus preguntas, no da ejemplo. Las teorías y las prácticas de los jóvenes muy poco tienen que con las de la institución eclesiástica o de cualquier sistema de creencias. Los jóvenes que tienen una visión positiva de la institución no llegan al 5%.

(3) Javier Elzo, *Los jóvenes y la felicidad ¿Dónde la buscan? ¿Dónde la encuentran?*, PPC, Madrid, 2006, pp. 106-17.

De una lista de 14 instituciones por las que la encuesta de la Fundación Santa María pregunta a los jóvenes, éstos colocan a la Iglesia católica en el último lugar en cuanto a confianza se refiere. El orden, de mayor a menor confianza, es el siguiente: organizaciones de voluntariado, enseñanza, policía, Unión Europea, Seguridad social, prensa, OTAN, grandes empresas, Justicia, Parlamentos Autónomos, Fuerzas Armadas, Parlamento de Estado, Iglesia. (4)

Los jóvenes creen que la Iglesia católica está muy anticuada en lo que a la sexualidad se refiere. Tal es la opinión de, al menos, un 93% de los universitarios españoles, según una encuesta realizada entre alumnos y alumnas de la Universidad de Deusto. Creen igualmente que acumula mucha riqueza, que se implica excesivamente en política y que no da ejemplo de solidaridad con los pobres.

### 1.3. Desinstitucionalización de la vivencia religiosa

En conclusión, podemos afirmar que se ha producido un radical debilitamiento de la dimensión religiosa en la juventud. La religión resulta poco relevante y posee una mínima incidencia en la vida de los jóvenes. Hay una profunda desconfianza hacia las instituciones religiosas como mediación para la vivencia de la religión y para el encuentro con la trascendencia. Se ha producido una ausencia casi total de práctica religiosa habitual por considerarla formal, aburrida y carente de sentido. La mayoría de los jóvenes, incluso los que se declaran católicos practicantes, no ponen en práctica las normas de obligado cumplimiento de su propia religión, por ejemplo, en materia sexual, en la concepción de la pareja y en cuestiones políticas. Campos todos ellos en los que los jóvenes se comportan con total libertad sin atender las prescripciones y orientaciones oficiales. Entre la juventud actual hay una tendencia a la desinstitucionalización de la fe. Quienes siguen siendo creyentes tienden a vivir su fe de manera personal o en pequeños grupos, al margen de la institución.

Ahora bien, los jóvenes no rechazan la religión en bloque. Valoran muy positivamente su dimensión humanista y consideran la ética como el valor más importante. En ese sentido creen que la religión no es sólo opio; tiene aspectos beneficiosos para la humanidad. Y cuando viven la religión lo hacen con autenticidad, y no por presión ambiental o por convención social.

En la base del cambio religioso de la juventud están los siguientes fenómenos: el agotamiento de la socialización; el proceso generalizado y creciente de secularización producido en Europa, y de manera más rápida e intensa en España; la ausencia de transmisión de las creencias y de los valores religiosos en la familia, institución que también se ha secularizado; la crisis de las instituciones religiosas, especialmente de la Iglesia católica.

¿Cabe concluir del análisis precedente que los jóvenes han perdido todo interés por la religión y por las cuestiones conexas con ella? Yo creo que no. El 30% de los jóvenes españoles piensa a menudo en las grandes cuestiones de la vida como la felicidad, el dolor, la violencia el sentido de la vida, el problema del mal, etc. La preocupación por estos temas es mayor en el caso de los universitarios: el 35% en general, y el 70% entre los de la Universidad de Deusto, según una encuesta realizada en ella. (5) En torno al 35% concede mucha (9%) o bastante (24%) importancia a la religión en su vida personal.

(4)  
Cf. Javier Elzo (dir.), *Jóvenes españoles '99*, Fundación Santa María, Madrid, 1999, pp 57-80.

(5)  
Cf. J. Elzo, T. Laespada y T. Vicente, *La religiosidad en los universitarios de Deusto*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2004.

## 2. Pluralismo religioso

No vivimos tiempos de religión y de cultura únicas, sino de pluralismo religioso y cultural. Más que de un universo, habría que hablar de un pluriverso de culturas, religiones y cosmovisiones. Es un fenómeno que se manifiesta en las distintas áreas geo-culturales, pero también –y éste es un fenómeno nuevo– en el mismo territorio. Hoy nuestras sociedades son cultural y religiosamente heterogéneas. Su principal característica, al tiempo que su mayor riqueza, es la diversidad a todos los niveles. En ellas conviven, o al menos coexisten, personas pertenecientes a grupos de diferentes etnias, religiones, razas, orientación sexual, culturas, clases sociales, continentes, etc.

En España, por ejemplo, durante los últimos veinte años se ha incrementado e intensificado dicho pluralismo debido a la llegada de personas que buscan mejores condiciones de vida y trabajo que las que tenían en sus lugares de origen. El resultado es la existencia de plurales sistemas de creencias y prácticas religiosas: catolicismo con diferentes tendencias, protestantismo con múltiples congregaciones, anglicanismo, Iglesia ortodoxa con distintas tradiciones, buddhismo con sus distintas escuelas, hinduismo en su pluralidad de expresiones, sikhs, judaísmo con varias tendencias, islam en crecimiento con un amplio pluralismo de corrientes, desde el integrismo y el fundamentalismo hasta el euroislam, nuevas religiones como la Fe Baha'i, muy comprometida en el diálogo interreligioso, movimientos religiosos y espirituales de inspiración oriental, como Brahma Kumaris, Hare Khrisna, etc.

Se recupera, amplía y enriquece así una larga tradición de pluralismo que tuvo lugar en otras épocas de nuestra historia y que se interrumpió bruscamente por intereses políticos-religiosos que buscaban uniformar las creencias para mejor salvaguardar la unidad política. La uniformidad religiosa del pasado supuso un empobrecimiento y una actitud de intolerancia que llega a nuestros días y que todavía se deja sentir en sectores fundamentalistas, sean laicos o religiosos.

La diversidad religiosa y cultural crea a veces problemas de convivencia, es verdad, como no puede ser de otra manera al tener que convivir personas de distintos credos, culturas, etnias y cosmovisiones en un mismo territorio. Pero bien canalizada, constituye una riqueza en sí misma, ya que posibilita la integración y la convivencia en el respeto a los otros, permite el diálogo intercultural y el encuentro entre religión, y contribuye a la construcción de una sociedad interreligiosa, interétnica, intercultural.

El pluralismo religioso y cultural de la sociedad tiene su reflejo en los jóvenes que no prestan fácilmente su adhesión a una sola religión, ni se sienten identificados con un sistema de creencias, como tampoco son miembros de una única cultura ni poseen una visión uniforme de la realidad, sino que se mueven en el complejo mundo de la diversidad. La mayoría de los informes sobre creencias religiosas que se hacen en España tienen como referencia casi exclusiva el catolicismo. Lo que impide descubrir y conocer el pluralismo religioso de la sociedad y especialmente de la juventud. Los datos al respecto son muy fragmentarios y poco fiables. Hay una tendencia al ocultamiento del rico mundo religioso en que se mueven los jóvenes. Es verdad que el catolicismo sigue siendo todavía hoy la religión de referencia de las ciudadanas y de los ciudadanos españoles. Pero no es menos cierto que tiene unos niveles muy bajos tanto en lo referente a la asistencia a los

actos de culto como a la prácticas de los valores cristianos, como la opción por los pobres, la atención a los necesitados, la lucha por la justicia, el trabajo por la paz y la defensa de la igualdad entre los seres humanos.

A su vez, es necesario constatar la presencia de los jóvenes en las diferentes religiones a las que anteriormente he hecho referencia: buddhismo, hinduismo, judaísmo, islam, nuevos movimientos religiosos. Expresiones religiosas que no suelen reflejarse en las encuestas salvo en el apartado "otras religiones". Lo que denota los prejuicios desde los que se hacen las encuestas.

Sucede, además, que la vivencia religiosa de los jóvenes en los nuevos movimientos, suele ser más abierta, con menor tendencia al fanatismo, y ciertamente, mucho menos dogmática que la forma de vivir la religión en épocas pasadas, aunque no faltan tampoco experiencias de jóvenes fanáticos que anteponen el rigor doctrinal y la disciplina religiosa estricta sobre los principios morales de la religión que profesan. Son los que pertenecen a los grupos fanáticos que se dan en todas o en la mayoría de las religiones.

Pues bien, a mi juicio, el nuevo clima religioso de los jóvenes puede ser un terreno bien abonado para vivir en un clima de tolerancia y respeto hacia las diferentes creencias y para el fomento del diálogo interreligioso, que constituye la alternativa al choque de civilizaciones que viene predicando Samuel P. Huntington y poniendo en práctica el Imperio en su política internacional.

Es verdad que las religiones han sido durante muchos siglos fuente de violencia incluso en sus textos fundantes y han alentado el enfrentamiento en las distintas sociedades a través de múltiples mecanismos. Pero no es menos cierto que las religiones, las culturas y las civilizaciones poseen un potencial inagotable de paz que es necesario activar. Estamos en un momento privilegiado de cambio de paradigma: del anatema al diálogo, de las guerras religiones al encuentro interreligioso. Las religiones no pueden seguir siendo fuentes de conflicto ni entre sí ni en la sociedad, ni en el terreno doctrinal ni en el moral. Deben reconocerse, respetarse y tender puentes de diálogo. El *diálogo interreligioso e intercultural* constituye el imperativo categórico y el principal desafío al que han de responder las religiones si no quieren anquilosarse, ignorarse o, peor todavía, destruirse unas a otras. "Sin diálogo -afirma Raimon Panikkar-, el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan". (6)

### 3. Razones para el diálogo interreligioso

Los jóvenes han sido educados en la cultura del diálogo y no se encuentran cómodos en una cultura autoritaria que imponga modelos de comportamiento por la razón de la fuerza. Prefieren, más bien, la fuerza de la razón. El clima más propio y propicio para ellos es el debate abierto sin prejuicios ni condiciones previas en un clima horizontal.

#### 3.1. *Plurales manifestaciones de la divinidad*

Los jóvenes justifican la necesidad del diálogo interreligioso a partir de una realidad incuestionable, que pone de manifiesto la Historia de las Religiones y de la Cultura: la pluralidad de manifestaciones de Dios, de expresiones de lo

(6)  
Raimon Panikkar, "Diálogo intrarreligioso", en Casiano Floristán y Juan José Tamayo (drs.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid, 1993, p. 1148.

sagrado y de experiencias del Misterio en la historia humana, así como de mediaciones de lo divino y de caminos de salvación. Las religiones no conceden la salvación; se mueven en el terreno de las mediaciones que pueden ayudar a los creyentes a conseguirla y sirven de cauce a las múltiples manifestaciones de lo divino. La uniformidad constituye un empobrecimiento del mundo religioso. Debe reconocerse y afirmarse, por ende, la pluralidad y la diferencia como muestras de la riqueza del mundo religioso.

La juventud suele ser muy alérgica a establecer una ordenación jerárquica de las religiones. Contra ella ya prevenía juiciosamente el historiador Arnold Toynbee, que argumentaba así: “Hoy no existe ser vivo que sepa lo suficiente para decir con seguridad si una religión ha sido –o sigue siendo, añado yo– más importante que todas las demás”. La mayoría de las veces, la fijación de una jerarquía de las religiones no responde a criterios objetivos, sino que viene motivada, más bien, por intereses confesionales, que llevan a priorizar a la propia religión y a hacer apologética ciega de la misma sin apenas sentido crítico.

### *3.2. Búsqueda de la (V)verdad*

Uno de los temas a que preocupa a los jóvenes en el diálogo interreligioso es el de la verdad de las religiones: ¿son todas las religiones verdaderas o son todas falsas? ¿hay religiones verdaderas y religiones falsas? ¿Qué criterios seguir para establecer la verdad o falsedad de las religiones? No resulta fácil responder a estas preguntas. Dios, el cosmos y la salvación son tres dimensiones de la realidad en las que pueden verse reflejadas la mayoría de las religiones y constituyen una buena base para el diálogo, cuyo objetivo último es la búsqueda en común de la verdad, nunca la imposición de una religión a las otras. No cabe, por tanto, la arrogancia de proclamar apriorísticamente la excelencia de la propia religión al tiempo que se declara la falsedad de las demás. La verdad se encuentra en todas las religiones en la medida en que logran vivir con autenticidad los valores recogidos en los textos fundacionales (Vedas, Sermón de Benarés, Decálogo hebreo, Avesta, Sermón de la Montaña, preceptos del Corán, etc.) y formular sus contenidos doctrinales de acuerdo con la sensibilidad cultural de cada época desde la fidelidad al espíritu originario. Asimismo, las limitaciones y los defectos propios de toda realización histórica afectada por la contingencia se encuentran en todas las religiones. El criterio último de discernimiento es la defensa de la dignidad de los seres humanos y de la tierra.

La búsqueda de la (v)Verdad –con mayúscula y con minúscula– se presenta como la gran tarea y el gran desafío del diálogo interreligioso. Y ello a sabiendas de que nunca llegaremos a poseerla del todo y de que sólo lograremos aproximarnos a ella. El carácter inagotable de la Verdad –con mayúscula– nos disuade de todo intento de apresarla en fórmulas rígidas y estereotipadas. La profundidad de la verdad –con minúscula– nos disuade de creer que hemos llegado al fondo. Por eso la mejor actitud es la que expresara Antonio Machado: “¿Tu verdad? No, la verdad, y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela”.

### *3.3. El diálogo, parte de la estructura del conocimiento y de la comprensión de la realidad*

El diálogo forma parte de la estructura del conocimiento. La razón es comunicativa, no autista, y tiene carácter dialógico. La verdad no se impone

por la fuerza de la autoridad, sino que es fruto del acuerdo entre los interlocutores tras una larga y ardua búsqueda, donde se compaginan el consenso y el disenso. Esto es aplicable al conocimiento teológico en el terreno de las religiones. Así se ha operado en los momentos estelares del debate doctrinal dentro de la mayoría de las religiones. La metodología dialógica sustituye a la imposición autoritaria de las propias opiniones por decreto y quiebra los estereotipos de lo verdadero y lo falso establecidos por el poder dominante, en este caso por la religión dominante. Es verdad que esta metodología puede desembocar en rupturas, pero éstas responden muchas veces a las prisas a la hora de tomar decisiones y a la intransigencia de quienes fijan las reglas de juego. En todo caso siempre debe evitarse la injerencia de instancias de poder ajenas al ámbito religioso.

Los jóvenes no suelen confundir el diálogo con el indoctrinamiento de los seguidores de otras religiones para que se conviertan a la propia. Nada tiene, por tanto, de proselitista. Obliga, más bien, a los interlocutores a estudiar la historia y los principios de las otras religiones con el mismo interés que la propia así como a reconocer sus valores, a escuchar las razones que han llevado a los creyentes a adherirse a ellas y a valorar en su justo término sus experiencias religiosas.

Tampoco se pierden en disquisiciones sobre los aspectos diferenciales de cada religión para marcar las distancias. Por ese camino, las religiones se enrocarían en sus propias posiciones y se separarían cada vez más, generando un clima de enfrentamiento, al menos en el terreno conceptual, que suele ser el comienzo de conflictos mayores. El diálogo no se centra en la búsqueda de consensos doctrinales que dejarían insatisfechas a todas las religiones, pues eso les exigiría renunciar a aspectos fundamentales de cada una. Ello no significa que se evite la discusión e incluso la confrontación. Ambas son necesarias en todo diálogo vivo y exigente como el que llevan a cabo hoy los teólogos y las teólogas de las diferentes religiones.

#### *3.4. Criterios para reconocer la autenticidad de las religiones*

Los jóvenes son contrarios a la uniformidad y partidarios de la diversidad y de la diferencia, siempre que no desemboque en desigualdad y discriminación. No pretenden uniformar el mundo de los ritos, símbolos, creencias y cosmovisiones religiosas, que constituyen una de las principales riquezas de las religiones y de la humanidad, pero tampoco diluir las señas específicas de identidad de cada religión en un único modelo religioso caracterizado por el irenismo y el sincretismo.

No suelen aceptar sin más la tesis de la Ilustración radical, que considera falsas todas las religiones, como tampoco la concepción católica tradicional de que sólo la religión católica es la verdadera, ni la idea de que todas las religiones poseen el mismo grado de verdad. (7) Muchos, y de muy distinto signo, han sido los criterios propuestos para juzgar la autenticidad de las religiones: la “verificación ética” y la “racionalidad filosóficamente demostrable” (W. James), la actuación global y sus consecuencias prácticas para la vida personal y para la convivencia social (J. Dewey), la coherencia teórica, la relación con el Absoluto, la experiencia religiosa interior, la propuesta de un sentido último y total de la vida, la transmisión de unos valores supremos no sometidos a los cambios epocales, el establecimiento de unas normas de conducta de obligado cumplimiento (Hans Küng), etc. Todos ellos son complementarios.

(7)  
Cf. Hans Küng, *Teología para la postmodernidad*, cit.

Losa jóvenes no entienden otro tipo de diálogo que el que no parta de unas relaciones simétricas entre las religiones y de la renuncia a actitudes arrogantes por parte de la que en un determinado territorio o contexto cultural pretende considerarse la más arraigada o preponderante. Las religiones son respuestas humanas a la realidad divina que se manifiesta a través de diferentes rostros. Todas ellas forman un “pluralismo unitario” (P. Knitter). A su vez, cada una posee una “singularidad complementaria” abierta a las otras.

## 4. Características del diálogo

### 4.1. Correlacionalidad y responsabilidad global

Dos son las características que, a juicio de los jóvenes, han de definir el diálogo interreligioso y que ellos mismos consideran fundamentales: la *correlacionalidad* y la *responsabilidad global*. (8) Con la idea de correlacionalidad queremos expresar que todos los participantes en el diálogo deben expresar sus convicciones con plena libertad; que las religiones sean consideradas iguales en derechos, si bien no necesariamente iguales en sus afirmaciones de verdad; que se reconozcan y se respeten las diferencias; que unas religiones aprendan de las otras. Los movimientos de liberación necesitan “no sólo religión, sino *religiones*”, afirma Knitter con razón, ya que la liberación integral de los seres humanos y de la naturaleza resulta una tarea demasiado ardua y compleja para que se cargue sobre las espaldas de una sola nación, cultura, religión o iglesia. La cooperación en la praxis liberadora ha de ser intercultural e interreligiosa. Los mismos teólogos latinoamericanos de confesión cristiana son conscientes del potencial revolucionario y liberador que tienen las religiones no-cristianas. Es un diálogo tolerante y respetuoso del pluralismo.

Pero el diálogo y la tolerancia no pueden convertirse en fin en sí mismo o en algo absoluto, como tampoco en el objetivo último del diálogo interreligioso. Ambos tienen sus límites, que son las víctimas de la sociedad. Como indica certeramente D. Sölle, la tolerancia termina donde los seres humanos se ven privados de su libertad, destruidos en su dignidad y violados en sus derechos.

Esto nos lleva a subrayar la segunda característica del diálogo: que sea *globalmente responsable* en las respuestas a los graves problemas de la humanidad y del planeta, que se convierten en imperativo para todas las religiones. La principal preocupación de toda religión que se crea auténtica ha de dirigirse a la situación de pobreza y opresión en que viven las mayorías humanas y el cosmos. El conocimiento de Dios y la fe en él no se quedan en el plano puramente doctrinal; llevan a “practicar a Dios”. La opción por los pobres es una dimensión constitutiva del ser de Dios, y la praxis de liberación es la traducción histórica de dicha opción.

### 4.2. Horizontes y objetivos del diálogo

El horizonte del diálogo es la *salvación* como experiencia radical de sentido frente al sin-sentido de la muerte y a la vida sin-sentido de muchos seres humanos. Es algo que experimentan a nivel personal y comunitario los jóvenes religiosos comprometidos en tender puentes de comunicación con colegas de otros credos. Salvación que las religiones formulan y expresan de distintas y plurales formas: nirvana, moksa, resurrección de los muertos, vida

(8)

Para un mejor conocimiento del pensamiento de Paul Knitter, remito a la excelente investigación de Albert Moliner, *El pluralismo interreligioso y la perspectiva de las víctimas. Estudios de las aportaciones de Paul Knitter*, Facultad de Teología de Catalunya, Barcelona, 2001.

eterna, inmortalidad del alma, etc. En todas las religiones se da una tensión fecunda entre la conciencia de finitud y contingencia del ser humano, por una parte, y la aspiración a la vida sin fin, liberada de todas las opresiones que nos esclavizan, por otra. Es en ese terreno, y dentro de la pluralidad de respuestas, donde las religiones pueden aportar sus mejores tradiciones a la causa de salvación-liberación de la humanidad.

El *cosmos* es el lugar natural del ser humano y de Dios, el lugar de encuentro de todos los seres, el centro neurálgico de todo proyecto de liberación, el espacio común en que las religiones viven su proyecto de salvación. Algunas religiones —entre ellas, el cristianismo— han pasado por el cosmos como por brasas, desentendiéndose de su responsabilidad para con él, e incluso convirtiéndolo en basurero de los desechos de las sucesivas civilizaciones. Sin embargo hay que afirmar que la salvación del cosmos es inseparable de la salvación del género humano, la liberación de la naturaleza inseparable de la liberación de los oprimidos y oprimidas. En esa tarea las religiones tienen un papel irrenunciable. La teología de las religiones debe desarrollarse en perspectiva ecológica.

Uno de los objetivos del diálogo interreligioso para los jóvenes es “la búsqueda de un ‘ethos’ básico universal”, (9) en otras palabras, un consenso ético en torno a las grandes causas de la humanidad pendientes de resolver: la paz y la justicia, la igualdad de derechos y deberes y el respeto a las diferencias culturales, la protección del medio ambiente y los derechos de la tierra, la defensa de los derechos de los seres humanos y de los pueblos, y la emancipación de las mujeres.

Las religiones poseen un importante potencial ético expresado por medio de sus preceptos fundamentales que hay que practicar siempre y en todo lugar. Así Confucio: “Lo que no desees para ti, no lo hagas a los demás seres humanos”. También el judaísmo: “Todo cuanto queráis que os hagan los seres humanos, hacédselo también vosotros”. Y el cristianismo: “Todo cuanto queráis que os hagan los seres humanos, hacédselo también vosotros” (Mt 7,12; Lc 6, 31a). (10) Pero no podemos quedarnos ahí.

Además de principios éticos generales, los jóvenes buscan en las religiones modelos de vida auténtica, y los encuentran en algunas de las grandes personalidades religiosas: Confucio, Buddha, Laotsé, Jesús de Nazaret, Muhammad (Mahoma), Francisco de Asís, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Dietrich Bonhoeffer, Monseñor Romero, Ignacio Ellacuría, Dalai Lama, Teresa de Calcuta, etc. Buscan igualmente motivaciones morales convincentes —no sólo ideas eternas o normas generales— para actuar, que se plasman en nuevas actitudes y estilos de vida. Intentan encontrar en las religiones una determinación de fines frente al vacío que con frecuencia caracteriza nuestro mundo, así como un horizonte de sentido de la vida, de la historia, del cosmos y, a veces, el horizonte de una realidad última que actúa ya en el presente (inmortalidad, resurrección, *moksa*, *nirvana*, vida eterna, paraíso) y trasciende la muerte. (11)

#### 4.3 Sentido crítico y autocrítico

El diálogo entre los jóvenes no suele ser autocomplaciente y melifluido. Tampoco el diálogo interreligioso. Se caracteriza, más bien, por el sentido crítico hacia dentro y hacia fuera, hacia la propia religión y hacia las otras religiones con las que dialogan y se intercomunican. Quien comienza la

(9)  
Hans Küng, “A la búsqueda de un ‘ethos’ básico universal de las grandes religiones”: *Concilium* 228 (marzo 1990), pp. 289-309.

(10)  
Cf. Hans Küng, “Ekumene abrahámica entre judíos, cristianos y musulmanes”, en Juan José Tamayo (ed.), *Cristianismo y liberación. Homenaje a Casiano Floristán*, Trotta, Madrid, 1996, p. 53.

(11)  
Cf. el excelente artículo de Hans Küng, que acabo de citar en la nota anterior, pp. 43-57.

crítica por sí mismo y por la religión a la pertenece se sentirá más autorizado para hacer la crítica hacia fuera. Es una exigencia que formula con lucidez y acierto por Raimon Panikkar. (12) Para él ecumenismo crítico es “el reconocimiento de una necesaria crítica hecha desde fuera de una determinada tradición”. Toda religión debe estar dispuesta a escuchar y aceptar las críticas procedentes de fuera, y no tomarlas como simples malentendidos o interpretaciones equivocadas lo que la mayoría de las veces son constatación sincera y objetiva de los propios límites. Toda religión debe ser consciente de que su concepción de la realidad, por intencionalmente completa que parezca, posee un elevado grado de imperfección y de parcialidad, como no puede ser de otra manera, ya que se trata de un punto de vista.

El diálogo interreligioso exige huir de la autocomplacencia y pasar a la autocrítica, renunciar al conformismo y entrar en un proceso de conversión que desemboque en la necesaria transformación. El cambio y la transformación, necesarios en toda organización, constituyen un imperativo en el mundo de las religiones que, en su caminar histórico, tienden a alejarse de espíritu fundacional, e incluso a pervertirlo alegando todo tipo de justificaciones, la mayoría de las veces espurias.

Los jóvenes establecen una última exigencia que justifica el sentido crítico en el diálogo interreligioso: la necesidad de comunicar los mensajes del pasado no de manera repetitiva y mecánica, sino con savia nueva; la necesidad de transmitir las sabidurías antiguas con lenguaje renovado y de realizar los ideales religiosos en nuevas praxis históricas como respuesta a los nuevos desafíos. La fidelidad al mensaje originario de cada religión no se logra con la simple recitación de los textos en su literalidad, sino interiorizándolos, dándoles sentido histórico, traduciéndolos en los nuevos contextos culturales.

El acercamiento de los jóvenes a los textos del pasado tiende a hacerse no en abstracto y en el vacío, sino desde sus propias experiencias y desde las nuevas preguntas que la vida va planteándoles. Constituye todo un ejemplo para las personas adultas: a quienes, cuando nos sabíamos todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas. La transmisión de los mensajes religiosos a las nuevas generaciones, asevera Panikkar, no puede reducirse a un proceso automático de repetir; “es un acto creador que consiste en encender el antiguo fuego prendiéndolo en nuevas antorchas, de hacer odres nuevos para el vino nuevo sin perder viejos aromas”. (13) Y ello exige una transformación y un crecimiento de las antiguas sabidurías.

#### *4.4. El desconocimiento mutuo y la descalificación, obstáculos para el diálogo*

Dos de los obstáculos más serios que los jóvenes tienen que salvar en el diálogo interreligioso: el desconocimiento que suele tenerse de las religiones y las descalificaciones mutuas que se hacen entre sí. Éstas son tanto más gruesas y viscerales cuanto mayor es el desconocimiento entre ellas. Las certezas se refuerzan cuanto más crasa es la ignorancia. A la hora de juzgar y valorar a las otras religiones, no se suele partir de una información objetiva al respecto. Frecuentemente se opera con estereotipos que terminan por encumbrar la propia religión, hasta su absolutización, y por deformar el sentido profundo del resto de los sistemas de creencias.

(12)  
Cf. Panikkar, Raimon., “Religión (Diálogo intrarreligioso)”, en Casiano. Floristán y Juan. José Tamayo (drs.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid, 1993, pp. 1.144-1.155.

(13)  
*Ibid.*, 1154.

Uno ejemplo de esa correspondencia fatal entre desconocimiento y descalificación y entre ignorancia y certezas, así como de la generalización de los estereotipos, se encuentra en la actitud del clero secular y de los religiosos españoles ante el islam. Según una encuesta elaborada por la Asociación Darek-Nyumba, que promueve el diálogo islamo-cristiano, (14) la actitud más extendida entre los religiosos y sacerdotes de nuestro país hacia la religión musulmana es la *indiferencia*, que alcanza a algo más del 30%, seguida de la falta de opinión, con un 19,80%, lo que revela un elevado nivel de ignorancia sobre el islam, tratándose de personas con estudios universitarios. Le sigue la antipatía, con un 15,14%. Sólo un 15,55% ve con simpatía al islam.

Los adjetivos con que califican a esta religión responden a los estereotipos usuales y son peyorativos en extremos. El 46,81% la considera *fanática*; el 26,71%, *machista*; el 8,93%, *fundamentalista*. La opinión sobre Mahoma y su misión profética admite más matices: el 73,59% le reconoce como profeta; el 8,93% le considera un iluminado; el 3,30% le ve como un falso profeta; el 4,07% le tiene por un verdadero profeta.

La ignorancia sobre el islam, que me atrevería a calificar de enciclopédica, está muy extendida entre el clero secular y los religiosos españoles. En torno al 55% confiesa que no ha leído nada o apenas nada sobre él; un 21,29%, que ha leído, pero hace tiempo; sólo un 23,83% asevera haber leído algo recientemente. Similares son las cifras sobre la lectura de *El Corán*: el 53,01% no lo ha leído; el 40,58% ha leído algún trozo.

Si del conocimiento del islam a través de los libros pasamos al trato directo con musulmanes, los datos de la encuesta son los siguientes: casi el 38% no ha tenido relación alguna con ellos; el 31,27%, sólo mantenido relación ocasional; el 6,3% ha establecido lazos de amistad personal.

El mensaje no puede ser más nítido: hay que profundizar en las otras religiones, que son fuentes inagotables de sabiduría y aprender de ellas, de todas sin exclusión, porque son manantiales inagotables de conocimiento y de experiencia. Ahora bien, el acercamiento y el conocimiento de las otras religiones no implican la renuncia a la propia identidad religiosa.

El diálogo llevado a cabo por los jóvenes de distintas religiones tiene lugar entre identidades abiertas, mutuamente fecundantes. Ésa es la mejor garantía. A través del diálogo, siempre crítico y autocrítico, los jóvenes toman conciencia del peligro que acecha a las religiones de convertir las mediaciones en metas y de encerrar el Misterio en los estrechos límites de las instituciones religiosas. Por eso, puede ser una buena oportunidad para descubrir la necesidad que tienen las religiones de purificarse y renovarse. Con el diálogo interreligioso los jóvenes no pretenden imponer la uniformidad de los ritos, símbolos, creencias y cosmovisiones, como tampoco diluir las señas de identidad de cada religión en un único universo religioso. Ni siquiera dirimir las diferencias de carácter religioso o filosófico o llegar a acuerdos en cuestiones doctrinales. Lo que no excluye el debate y la confrontación, siempre que haya cuestiones que requieran clarificación. Las diferencias permanecerán después del diálogo, pero desaparecerán las descalificaciones gratuitas y las desconfianzas infundadas.

(14)  
Los datos de la encuesta han sido recogidos y comentados en la revista *Encuentro islamo-cristiano*: n. 342 (octubre 2000).

## Condiciones para el diálogo interreligioso

Tras analizar la actitud de los jóvenes hacia las religiones y profundizar en las razones para el diálogo interreligioso, sus características y dificultades, quiero terminar con una reflexión sobre las condiciones o los requisitos necesarios para que dicho diálogo no se quede en una simple conversación entretenida, pero estéril, sino que dé resultados y facilite el acercamiento entre los jóvenes de distintos credos religiosos y de éstos con los no creyentes.

Las religiones deben *desdogmatizarse y etizarse*; en otras palabras, han de dar prioridad a la ética sobre la dogmática. Ésta genera división entre las religiones e incluso crea escisiones dentro de cada religión. La ética, empero, acerca a las religiones y permite llegar a consensos en torno a unos mínimos morales que pueden contribuir a fortalecer la ética cívica. Para ello deben liberarse del asedio del mercado y del allanamiento del pragmatismo imperante a los que se ven sometidas tanto las religiones como la propia ética, según el testimonio antes citado del sociólogo húngaro Zygmunt Bauman. (15)

Las religiones tienden a rechazar la hermenéutica y a utilizar un lenguaje realista y a desestimar el lenguaje simbólico. Yo creo que han de invertir la tendencia limitando el uso del lenguaje fáctico y *potenciar el lenguaje simbólico*, metafórico, utópico, alternativo, que es el más propio de las religiones.

La mayoría de las religiones funcionan de manera autoritaria, de arriba abajo y apenas cuentan con cauces de participación de los creyentes en su seno. La voluntad de Dios tiende a identificarse con la voluntad de sus dirigentes que se impone verticalmente a sus miembros, que se convierten en comparsas. Por eso resulta una exigencia prioritaria la *democratización radical de las instituciones religiosas* desde sus cimientos. Democratización que ha de empezar por la propia estructura y ha de extenderse a su organización y funcionamiento en todos los campos de su ser y de su quehacer. Para que la democratización sea real y habrá de guiarse por el principio “un creyente, una creyente, un voto”.

La democratización debe hacerse desde la *perspectiva de género*, ya que la exclusión de la mujer del mundo de lo sagrado es práctica común en la mayoría de las religiones, por no decir en todas. Una democratización sin reconocimiento de las igualdad de derechos y deberes para hombres y mujeres; una democratización sin el acceso de las mujeres a los espacios de responsabilidad y a los ámbitos de dirección es una *contradictio in terminis*. Las mujeres en las religiones han de pasar de la mayoría silenciada y silenciosa a sujetos sociales, políticos, religiosos, morales y teológicos.

Un ejercicio muy sano de reforma es ejercer la *autocrítica* en el seno de cada religión y acoger la *crítica* que viene de fuera. Y junto a la crítica y la autocrítica, el mutuo aprendizaje de unas religiones de otras. Ninguna religión tiene toda la verdad, ni toda la moralidad, ni toda la sacudiría, ni toda bondad.

Las religiones están llamadas a *humanizarse*, siguiendo la máxima de Terencio “nada humano me es ajeno”. Debe recuperar la entraña humanista de Dios, de los dioses. “Humano como Cristo, sólo Dios”, decía el teólogo

(15)

Cf. Zygmunt Bauman, *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid, 2001, pp. 204 ss. Cf. *La cultura como praxis*, Paidós, Barcelona, 2002; *La sociedad sitiada*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

cristiano Leonardo Boff. Expresión que puede aplicarse a los dioses de las distintas religiones. El amor a Dios lleva derechamente al amor al prójimo: ambos son inseparables.

Exigencia fundamental es la *recuperación de la mística*, núcleo fundamental y elemento común a todas las religiones, lugar de convergencia y de encuentro. La mística constituye la verdadera alternativa a los fundamentalismos y su auténtica superación. Para ello es necesario eliminar los estereotipos que existen sobre los místicos considerados personas pasivas y ajenas al mundo. Con la historia en la mano, se puede comprobar que los místicos de todas las religiones fueron personas críticas del poder, rebeldes frente al orden establecido y comprometidas con la reforma de las instituciones tanto religiosas como políticas y sociales.